

1.- Comentario a las lecturas. Comienza un año más la tan deseada Pascua de Resurrección. Digo “Deseada” porque, aunque no nos hayamos preparado mucho con la penitencia y oración como recomiendo la Iglesia en este Tiempo, siempre alegra ver el cambio que se da en nuestros templos y en las misas, en las cuales pasamos del ambiente más apagado, “fúnebre” y del continuo llamamiento a la conversión, de la Cuaresma, a los alegres cantos de las celebraciones y lecturas llenas de anuncios de la Buena Noticia de nuestra salvación, de la Pascua.

Y es que cuanto más experimentamos el dolor y la prueba más experimentamos también la alegría del encuentro con el Señor, por eso, las personas más convertidas y más entusiastas de su fe, muchas veces son las que han estado más lejos de Dios o las que han sufrido más duras pruebas. Ahí tenemos a María Magdalena o a un S. Agustín o Padre Pío por poner tres ejemplos, porque: A grandes dolores, grandes consuelos.

Por eso, ojalá que, en esta Semana tan especial y única que comenzamos, la más importante del año para los cristianos, nos demos cuenta un poco más de que seguimos a un Crucificado, algo que olvidamos con mucha frecuencia. S. Pablo se lo recordaba a sus catecúmenos (que también lo olvidaban) cuando les decía: “Nosotros predicamos a un Cristo crucificado” (1 Cor 1,23). Seguimos, por tanto, a uno que fue despreciado, insultado, tenido por un “Don nadie”, al que dejaron completamente solo y, al que, finalmente, mataron cruelmente. Seguimos a alguien en el cual se encarnan todos los humillados, despreciados, abandonados y maltratados de la Tierra. Acuérdate cuando tú pases por las mismas experiencias desagradables que he dicho de humillaciones, soledad, desprecio, sufrimiento... porque el Señor experimentó lo mismo que tú, (o muchísimo peor que tú), para no desanimarte y seguir unido al Señor y confiando en Él. Y para darte cuenta de que si Él sufrió que no tenía culpa alguna tú también estas llamado a llevar todo con humildad y paciencia como Él.

La Iglesia nos pone como ejemplo de esto a un famoso obispo, Monseñor Oscar Romero, un obispo salvadoreño cuya fiesta celebramos precisamente hoy, que fue asesinado por denunciar las injusticias sociales de su tiempo y que en su persona sufrió persecuciones e incomprendimientos de todo tipo pero que soportó con paciencia, humildad y misericordia admirables. Como este hay innumerables ejemplos en la Iglesia en su ya larga historia milenaria que no olvidaron a quien seguían y que por eso sentían y las consecuencias que eso traía. S. Ignacio de Antioquía, por ejemplo, camino de ser devorado por las fieras en el circo de Roma decía: “Prefiero morir en Cristo Jesús que reinar en los confines de la Tierra”. Porque ¿Hay algo más grande que parecerse a Cristo?

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Cómo reaccionas ante las injusticias que sufres, o las ajenas? ¿Te revelas y juzgas o rezas y ofreces?; 2º Has experimentado la fidelidad de Dios en la prueba? y ¿Que los consuelos han sido mas grandes que los sufrimientos?

3.- Oración. “Señor, dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras”. (S. Agustín)